

## CAPÍTULO VII.

CÁNSASE DE HABLAR EL BENEFICIADO, SACA LA CAJA, TOMA UN  
POLVO, ESTORNUDA, SUÉNASE, LÍMPIASE Y  
PROSIGUE LA CONVERSACION.

DE todo lo cual inferirá V. mi padre Fray Gerundio, que el señor arcediano Barbadiño habló con sobrada indigestion en punto de filosofía de España; pues, aunque bien se pudiera ahorrar mucho de lo que en ella se enseña, y emplearlo mejor sin salir de la materia; pero no se pierde tanto tiempo, como pondera su merced muy reverenda; y al cabo, el filósofo Gasendista, el Cartesiano, el Newtoniano y el Aristotélico, algaravía más, algaravía ménos, todos salimos á nuestra algaravía. Pero bien entendido, que sin este tal cual estudio de la naturaleza, apénas se puede dar paso con acierto en las demás sagradas facultades.

Atónito estuvo oyendo el pacientísimo Fray Gerundio todo el largo razonamiento del señor beneficiado, sin toser, sin escupir, sin cespitar, y aún sin pestañear sino una sola vez, allá hácia el medio de la arenga, que se le puso una mosca de burro sobre la ceja zurda, y se le pegó de modo, que le costó mucho trabajo el desprenderla. Pasmóse de lo que le habia oido ensartar, con la leve ocasion de lo que le

habia preguntado acerca del Barbadiño; y aunque zorroclonco, no dejó de conocer que tenia razon en lo que habia dicho, pero que sobraba la mitad, y aún las tres partes y media para lo que pedia una conversacion, en que no se trataba sino por incidencia acerca de este autor. Pero como en efecto, le habia dado gusto todo lo que acababa de oirle, y el empeño del frailecito era escapar el cuerpo si pudiese á todo estudio escolástico, por dedicarse cuanto ántes al baratillo del *Verbum Dei*, segun la instruccion del lego, su catequista, y de su héroe el padre predicador mayor de la casa, quiso apurar del todo la materia. Y pareciéndole, que por lo ménos, lo que decia el Barbadiño acerca de la teología escolástica no tenia respuesta, le dijo: Señor beneficiado, todo lo que V. me acaba de explicar acerca de la filosofía, me parece lindamente; y aunque, la verdad sea dicha, que en lo más de ello yo no he entendido palabra, pero á mí me suena bien, y convingo en que no hace daño saber un poco de filosofía, aunque sea de la que nos enseñan por acá. Yo, bien ó mal, ya estoy para acabar mis tres años, y tanto como hablar de materia primera, de formas substanciales, de union, de compuesto *in fieri*, de principio *quod* y *quo*, y así de otras zarandajas, ya me atreveré á hacerlo como cualquiera arcipreste. Pero eso de pensar nuestros padres en que me han de obligar á que estudie teología escolástica, ¡tararira! no lo conseguirán aunque me emparedaran.

3. ¿Y por qué, amigo Fray Gerundio? le preguntó el beneficiado. ¿Por qué? Por las cosas que dice de la tal dichosa teología el susodicho Barbadiño. Pues

¿qué dice? le replicó el bellacuelo del clérigo. ¿Qué ha de decir? Mejor lo sabe V. que yo. *Dice lo primero, que esta facultad se trata pésimamente en Portugal, no solo en el convento, sino tambien en las universidades.* Y consiguientemente, lo mismo dirá de toda España, porque en toda ella no se trata la teología de otra manera, que en Portugal. Y eso ¿cómo lo prueba, padre mio? Como lo he de probar; con una razon que no tiene respuesta; porque dice, que acá se estudian cuatro años de teología, asistiéndose á cuatro cátedras, en las cuales se explican cada año dos materias de teología escolástica, una de moral y otra de Escritura, á la que ningun estudiante concurre, porque dicen que solo es buena para los predicadores. Y en esto, en verdad, que tiene razon; porque en este nuestro convento por lo ménos, donde tambien hay estudios de teología, yo no he visto otro modo de enseñarla, y discurro que lo mismo sucederá en los demás. ¿Y parécele á V. que eso basta, le preguntó el beneficiado, para decir, que se trata *pésimamente la teología?* A mí me parece que sí, respondió Fray Gerundio. Pues á mí me parece que nó, replicó el beneficiado. Porque eso á lo sumo probará, que el método no es bueno; que al cabo de los cuatro años es poca teología la que se trata; que ocho materias ó tratados escolásticos, cuatro de moral y otros tantos de Escritura, no bastan para que el estudiante salga teólogo hecho, ni aún para que tenga noticia de la vigésima parte de la teología, y en esto no iría descaminado; pero no prueba que la teología, poca ó mucha que se trata, se *trate pésimamente*, que es lo que suena

su valiente y atrevida proposicion. Fuera de que no puede ignorar el Barbadiño, que en una de las célebres escuelas de España, al cabo de los cuatro años se estudian ó se recorren todos los tratados de la teología escolástica, por un famoso compendio, que no le hizo ningun español, sino un docto religioso francés, y por lo mismo, será de su aprobacion. Si en otra de las escuelas no ménos célebres se observa el método que él satiriza, será, ó porque todavia no tiene un compendio teológico, segun sus principios, de su satisfaccion y acomodo para el uso de los estudiantes, ó por otras razones, que allá él se tendrá; pues al fin, como decia un alcalde de Villaornate, *si es Teatino y se ahogó, cuenta le tendria.*

4. ¿Y qué me dice V. le preguntó Fray Gerundio, de lo que añade poco después el mismo Barbadiño: *Que el primer perjuicio, ó la primera preocupacion que saca el estudiante del método de las escuelas, es persuadirse, que la Escritura para nada sirve al teólogo: Y el segundo es estar en la persuasion, de que no hay otra teología en el mundo, sino cuatro cuestiones de especulativa, y que todo lo demás son arengas y ociosidades de extranjeros... siendo esta en efecto la preocupacion general de todos los teólogos de este reino, y no rapaces ó ignorantes, sino maestros y hombres de barbas hasta la cintura?*

5. ¿Qué quiere V. que me parezca? respondió el beneficiado, que como el Barbadiño escribió la carta donde estampó estos disparates (y es la 14.<sup>a</sup> del segundo tomo), cuando acababa de padecer ciertos vértigos ó vertígenes ó vahidos, ó como quisieren llamarlos, segun él mismo dice al principio de ella,

y debía de ser muy acosado de este accidente, por lo que se reconoce en sus cartas; todavía parece que le duraban algunas reliquias *del vértigo*, cuando afirmó dos proposiciones tan disparatadas con aquella osadía que es tan natural al hombre. Yo, estudiante he sido, y con estudiantes he tratado en las tres universidades de Salamanca, Alcalá y Valladolid, donde se estudia la teología escolástica, punto más, punto ménos, con el mismo método que en Coimbra, y en Eborá; pero hasta ahora no encontré estudiante tan zopenco, que de dicho método sacase la preocupación *de persuadirse, que la Escritura para nada sirve al teólogo*. ¿Ni cómo es posible, que alguno la sacase, á ménos *que padeciese vértigos*, viendo con sus mismos ojos, que en toda la teología escolástica no hay cuestion alguna, por especulativa, por abstraída, por metafísica, por sutil ó por inútil que sea ó que parezca, la cual bien ó mal no se procure probar con la Escritura? Y sino, señale siquiera una el Barbadiño. Aún la que él pone repetidas veces por verbi-gracia de las que llama *puerilidades teológicas*, conviene á saber, *si el principio quo generativo ó productivo en el padre y en el hijo, consiste en predicado, relativo ó absoluto*, todos los autores que siguen diferentes opiniones, procuran fundar la suya en textos de la Escritura; pues ¿qué estudiante ha de persuadirse, que la Escritura para nada sirve al teólogo, cuando sin Escritura no encuentra siquiera una cuestion de teología?

*Esto es saber hablar mal,  
Por no saber hablar bien;  
Y esto es mentir magistral,  
Por siempre jamás, Amen.*

6. El otro testimonio que levanta el Barbadiño, no ya á los estudiantes *rapaces*, sino á maestros *con barbas hasta la cintura*, de que *están en la persuasión de que no hay otra teología en el mundo, que cuatro cuestiones especulativas*, no le va en zaga al primero. Aquí donde V. me vé, sepa que también corrió mi cachico de Portugal, donde traté con *Lentes* y *Mestres* de teología, que regentaban *as primeiras Cadeiras* del reino. En España he rodado mucha bola, y aunque indigno pecador y vil gusano, he conversado silla á silla y facha á facha con muchos padres catedráticos, y hasta algunos padres lectores de la legua; quiero decir, aquellos lectores *in partibus* y como de burlas, que son lectores titulares de conventos semi-pinzochas, los cuales suelen ser más fieros y más entonados, que los mismos catedráticos de veras; digo, que hasta algunos de estos padres lectores de honor se han dignado darme puerta y silla, tratándome con cariño y casi con amistad. Pues certifico, y en caso necesario, juraré *in verbo sacerdotis*, que á ninguno, á ninguno he encontrado tan boto de entendimiento, que no supiese muy bien, que además de la teología escolástica ó *positiva*, como la llama siempre el padre de las barbas largas, hay la dogmática, la expositiva y la moral, á las que algunos añaden como teología aparte, la ascética ó la mística, y que todas estas cuatro ó cinco teologías se dan la mano unas á otras de manera, que tienen cierta dependencia ó conexión entre sí, y tanta, que ninguno puede llamarse teólogo consumado, si no está versado más que medianamente en todas ellas. Es verdad, que suponen nuestros

maestros (y por mí la cuenta si se engañaren en esta suposicion), que sin entender más que á media rienda á la teología escolástica, hay grande peligro de desbarrar mucho en la dogmática, de dar de hocicos en la expositiva, de no entender bien la moral, y de escribir cien disparates en la ascética, salva siempre la iluminacion sobrenatural que lo suple todo. Esto es lo que he oido constantemente á todos nuestros maestros, no solo á aquellos *que tenían barbas hasta la cintura*, pero aún á muchos que apenas los apuntaba el bozo del magisterio, y aún tal cual, que parecia capon en el fuero externo, aunque delante de la cara de Dios seria lo que su Majestad fuese servido; ¿pues dónde encontró el señor padre Barbadiño *esos maestros con barbas hasta la cintura, que estaban persuadidos á que no habia otra teología en el mundo, que cuatro cuestiones especulativas?*

7. A lo ménos, replicó Fray Gerundio, no me negará V. que tiene razon en lo que añade más abajo: *Que todos los teólogos escolásticos están tan satisfechos de su especulativa, que dan al diantre á los extranjeros, porque se desviaron de ella... y que no vió hasta ahora Teólogo alguno de los que abrazaron con todo su corazon el peripato, que habiendo de proferir censura sobre los que introdujeron el método moderno, tomase el trabajo de examinar bien las razones en que se fundan los contrarios.*

8. ¡Pobre Fray Gerundio (respondió el beneficiado) y qué bellas tragaderas que tiene! Si así engulle todo lo que encuentra en los libros, morirá de replecion de disparates. Muchos ensarta el Barbadiño en ese par de cláusulas, que le copia. Supone lo

primero, que todos los extranjeros se desvian de la teología especulativa, pues eso y no otra cosa quiere decir aquella proposicion indefinida y absoluta, de que los teólogos escolásticos dan al diantre á *los extranjeros*, porque se desviaron de ella; pero ¿quién le ha dicho á su Paternidad Barbadiña, que *todos los extranjeros* se desviaron ni se desvian de la teología escolástica? ¿Conet y Contenson, dominicos, fueron portugueses ó andaluces? ¿Rodes, Leflo, Tanero, jesuitas, fueron asturianos ó extremeños? ¿El cardenal de Norris y la Martinier, agustinos, fueron gallegos ó campesinos? ¿Mastrio y Wigant, franciscanos, fueron babazorros ó de las Batuecas? ¿y éstos se desviaron de la teología escolástica, cuando muchos la comentaron toda, y los más una gran parte de ella? No quiero alegarle más ejemplos, porque seria negocio de formar una biblioteca. Los únicos extranjeros, que se desvian de la teología escolástica, son aquellos á quiénes incomoda ésta, para delirar á su satisfaccion en la dogmática, en la moral y en la ascética, sin reconocer otra regla para la inteligencia de la expositiva, que el capricho y la bodoquera de cada uno. Quienes sean estos monsieures, no es menester declarárselo al Barbadiño, porque en sus escritos, y aún sin salir de esta carta, da fieros indicios de mantener gran correspondencia, ó á lo ménos de profesar mucha devocion á los principios, y tener gran fe con las noticias que gasta cierto grémio de ellos. Y aún de estos no todos tienen tanta ogeriza con la teología escolástica, como graciosamente quiere suponer su merced Barbadiña. Y sino, ahí está el doctor Jorge Bull, profesor de teología, y

presbítero de la Iglesia anglicana, que murió obispo de San David el año 1716, cuyas obras teológico-escolásticas, en fólío, nada deben á las más alambicadas que se han estampado en Salamanca y en Coimbra; y como los puntos que por la mayor parte trató en ellas son sobre los misterios capitales de nuestra Santa Fé, conviene á saber, sobre el misterio de la Trinidad, y sobre el de la Divinidad de Cristo, en los cuales su Pseuda-Iglesia anglicana no se desvia de la católica, en verdad, que los manejó con tanto nervio y con tanta delicadeza, que los teólogos ortodoxos más escolastizados, como si dijéramos *electrizados*, hacen grande estimacion de dichas obras. Y aún en los dos tratados, que escribió acerca de la justificacion, que es punto más resbaladizo, en los principios que abrazó, no se separó de los teólogos católicos; pero en algunas consecuencias que infirió, ya dió bastantemente á entender la mala leche, que habia mamado. Pues ¿por qué nos ha de querer embocar el señor Barbon, que los *extranjeros se desvian de la teología especulativa*; y que por eso los *dan al diante los teólogos escolásticos* de Portugal y de España? Yo sí que doy al diante los *vértigos*, que afligieron á dicho señor, en fuerza de los cuales deliró tanto el *coitado fradiño*, y nos quiso embocar tantas *parvozas*.

9. Pues ahí es un grano de anís las que contiene la otra cláusula suya, con que me reconviene V. que no vió *ainda teólogo alguno, de los que abrazaron con todo su corazon el Peripato, que habiendo de proferir censura, sobre los que introdujeron el método*

*moderno, tomase el trabajo de examinar bien las razones en que se fundan los contrarios.* Tampoco yo vi *ainda* escritor alguno de los que abrazaron con todo su corazon la mordacidad, que escribiese con mayor satisfaccion, ni que dirigiese ménos los que escribia.

10. ¿Qué le parece á V. que entiende *por teólogos, que abrazaron con todo su corazon el Peripato*? Lea un poquito más abajo y lo encontrará. Entiende los que estudian la teología escolástica, *por cuyo nombre* (dice él) *se entiende una teología fundada en los perjuicios de la filosofía peripatética: quiere decir sobre las formas substanciales y accidentales, y sobre todas las otras galanterías de la escuela*; pero no me dirá ¿dónde encontró esta casta de teólogos, ni dónde halló teología de esta especie? La teología escolástica, que se usa por acá, no está fundada sobre las preocupaciones de la filosofía peripatética, ni se vale de ella para maldita la cosa, sino única y precisamente para el uso de los términos facultativos, á los cuales se les dió una significacion arbitraria, como *esencia, predicados, formas, accidentes, propiedades, emanaciones, ut quo, ut quod, formalitèr, materialitèr, auxilium quo, et sine quo, ecciedades, individuaciones, relativos, absolutos, etc.* Todas estas *galanterías* solamente la sirven para explicar con ménos palabras lo que quiere decir, y se vale de estas voces, por suponerlas ya entendidas desde la lógica y filosofía peripatética; donde se usa de ellas para los mismos significados; pero estos significados se aplican á principios y asuntos muy distintos, y aún inconexos con casi toda la teología

escolástica; ¿es esto estar fundada esta teología sobre los perjuicios de la filosofía peripatética? De esa manera también dirá, que están fundados sobre el Peripato todos los tratados que en este siglo han hecho entre sí los príncipes de Europa, sean de paces, sean de comercio, sean de alianza, sean también aquellos que se llaman *tratados de familia*; porque en casi todos ellos se lee el terminillo, de que se quedarán las cosas *in statu quo*, que es tan peripatético como el *ut quo*, y el *ut quod*, el *in eo quod quid*, y el *quo ad an est*. Si hay algunas cuestiones en la teología escolástica, que en la substancia sean anfibias, esto es, que igualmente pertenezcan á la teología que á la filosofía, como son, las que tratan de la existencia de Dios, como primera causa de la creación del mundo, en tiempo de la espiritualidad del alma, del libre albedrío ó de la libertad de los actos humanos, y algunas otras pocas más, éstas se tratan con total independencia de los principios Aristotélicos, y muchas de ellas con positiva oposición á ellos, y para nada recurrimos á la filosofía del Estagirita, sino puramente para explicarnos, y para que recíprocamente nos entendamos; pues ¿qué teología escolástica de mis pecados es esta, que está fundada en la filosofía peripatética? Vaya, que cuando escribió esto todavía le debía de durar el vértigo al Santo Padre.

11. ¿Y con qué conciencia dice, que *aún no vió teólogo alguno, de los que abrazaron con todo su corazón el Peripato, que queriendo censurar á los que introdujeron el método moderno, tomase el trabajo de examinar bien las razones en que se fundan los con-*

*trarios?* ¿de qué método habla su Paternidad muy arcediana? Porque si habla del método de la teología escolástica (que es la teología en cuestión) ni los modernos ni los antiguos, ni los Peripatéticos ni los Newtonianos han inventado otro método que el que introdujo Pedro Lombardo, imitó Santo Tomás, y siguieron después todos los demás. Y sino, díganos su merced por su vida; ¿dónde encontró otro método de teología escolástica? Si habla del método de la teología puramente dogmática (que será un grande despropósito para el asunto), lo primero, hasta ahora no se ha escrito cuerpo alguno entero, que comprenda metódicamente todos los tratados pertenecientes á esta teología; y sino díganos el señor Barbadiño; ¿cómo es la gracia del autor, que los escribió ó que á lo ménos hizo la colección de ellos? Lo segundo, en los innumerables tratados dogmáticos que se han escrito, cada autor ha seguido el método que mejor le ha parecido, ó el que le ha venido más á cuento: unos oratorio, otros académico; éstos con *ergos*, aquéllos sin ellos; los más por libros ó tratados, muchos por disputas y cuestiones; algunos en figura de diálogos y finalmente los dogmáticos modernísimos, que han escrito contra las herejías del tiempo, y especialmente contra la que hoy es de la gran moda, de la cual muestra tener grandes noticias el señor Fray Arcediano, han preferido el método de cartas dialogizadas, el idioma vulgar y el aire un poco chufletero, para lo cual no les han faltado buenas y sólidas razones. Ningun teólogo escolástico y católico ha censurado hasta ahora alguno de estos métodos; ó señálenosle con

el dedo el padre de las barbas á tiros largos. Pues ¿para qué es meter tanta bulla y fingir fantasmones para dar de palos al aire?

12. Mas no es esta la madre del cordero. Con el sobre escrito del método, su verdadero intento es desterrar del mundo la teología escolástica, como él mismo lo confiesa sin rebozo; pues de ella *dice constantemente, que no solo es supérflua, sino perjudicial á los dogmas de la Religion*. Esto hiede que apesta. Lutero, Beza, Calvino, Melancton, y el Barbadiño de su tiempo Erasmo de Rotterdam, dijeron lo mismo en propios términos. Los amigotes del señor Arcediano son de la misma opinion; y nada acredita más la utilidad y aún la necesidad de la teología escolástica, para la inteligencia y para la defensa de los dogmas, que lo mucho que incomoda á estos monsiures.

13. Pues el padre de las barbas postizas escribe dentro de Italia, ya tendrá noticia (y sino la tiene, yo se la doy ahora) de las obras de Benedicto Alctini (alias el padre Benedicti jesuita), y de *las explicaciones teológicas de los Cánones del Concilio de Trento sobre los Sacramentos*, que el sábio servita Juan María Bertoli imprimió en Venecia el año 1714. Lea lo que escribieron estos dos autores de á fólio contra cierto autorcillo italiano, que salió por entónces con el mismo proyecto con que sale ahora el señor Barbazas, de querer desterrar del mundo la teología escolástica, para substituir en lugar de ella la leccion y la explicacion de las obras de los SS. Padres. Allí verá, que el autor italiano supone tan en falso, como el señor Portugués, que en las

escuelas no se hace caso del estudio de los Santos Padres. ¡Impostura palmira! Pues la teología escolástica apénas es más que un compendio de sus obras, en el cual, ó se examinan sus diferentes opiniones sobre principios ciertos, comunes y admitidos por todos ellos, ó se comparan y se cotejan unos con otros, para discernir por medio de este exámen y comparacion lo que en su modo de hablar no parece tan exacto; ó juntando las opiniones de todos acerca de los dogmas, se forma una especie de cadena y série cronológica de tradicion; y en fin en ella se encuentra toda la doctrina de los Padres, pero digerida segun el orden de las materias, desembarazada de disgresiones inútiles, limpia y como acrivada de todos los descuidos que pudo mezclar en ella la flaqueza humana, ilustrada y confirmada con la autoridad de la Escritura y con el peso de la razon. De manera, que estudiar teología escolástica, es estudiar á los Santos Padres, pero estudiarlos con método. *El autor italiano, dice el sábio Servita (y óigalo con atencion, con docilidad y con espíritu de compuncion el pseudo-capuchino): el autor italiano y sus semejantes, poco versados en este género de estudios, ingenios y genios superficiales, amigos de la novedad, que afectando hacerse distinguir, se apartan del camino carretero, introducirian en las escuelas una extraña confusion, si llegase á abrazarse su proyecto. El estudio vago y mal arreglado de los Santos Padres, reducido á leer sus obras, sin haberse instruido ántes en los principios necesarios para entenderlas bien, y para formar recto juicio de lo que quieren decir, llenaria al mundo de herejes*